



EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Barcelona, 4 rs. al mes. — Provincias, 15 rs. trimestre. — Estrangero, 24 rs. trimestre. — Ultramar, 40 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION. — Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.º

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

EL DIABLO RE-SUELTO.



Debemos al público una esplicacion.

Esplicacion, que está en el derecho de pedirnos y nosotros en el deber de concederle, hasta donde sea compatible con nuestra posicion escepcional.

La publicacion de este periódico, cuando entraba en el año tercero de su pacífica

existencia, se ha visto bruscamente interrumpida, por espacio de cuatro semanas.

¿Cuál ha sido el motivo de esta interrupción?

Una orden de la Autoridad Superior, previniendo al Redactor del *Diablo Suelto* la inmediata salida para Lérida, en el término de veinticuatro horas.

¿Qué causa ha podido motivar esta disposición gubernativa?

El Redactor del *Diablo Suelto* no lo puede, ni lo debe decir. No tiene necesidad de ello tampoco.

Las razones de esta medida están en la conciencia de la Autoridad; en la conciencia del interesado, y en la conciencia pública.

¿Ha sido justa la determinación, que nos ocupa?

Fundada en un hecho, sí; basada en una sospecha, no.

El Redactor de este periódico ha demostrado siempre, en la vida práctica, su hidalguía, para descender hoy al panegirico de su conducta; y con la misma arrogancia que ha sabido siempre sostener sus escritos, confiesa humildemente que no podía haber motivos á una sospecha, que rebajaría su proceder á sus propios ojos.

Pero el caso ha existido; y con la existencia del caso, valiéndose innoblemente de una ausencia forzada, que le impedía defenderse, la calumnia y la bajeza, movidas cobardemente por el resorte de los resentimientos personales, han inventado contra el Redactor del *Diablo Suelto* las mas torpes especies, cuya condenación está en los labios, que hayan podido pronunciarlas: y la falange formada por esos mismos resentidos personales, en union de los parientes y amigos y alguno que otro mas, ó menos envidioso, han desnaturalizado los hechos, manoseándolos á su placer, hasta formar contra este periódico un capitulo de culpas, que ni está en la conciencia de los calumniadores, ni mucho menos en la de ningún hombre de bien.

No como pieza de convicción para los aludidos, cuya mordacidad nos permite continuar tranquilos por la senda, que nos hemos impuesto; sino como desahogo de nuestra conciencia; como explicación respetuosa, que debe siempre al público galante el escritor digno y reconocido, vamos á hacer una reseña de las distintas fases, porque viene pasando en Barcelona, en la carrera del periodismo, hace años, el Redactor del *Diablo Suelto*: de sus creencias; de su razón de ser; de su conducta en la prensa, y de su marcha pasada, presente... ¡y futura!

Enemigo de entretener personalmente al público, (pues siempre ha procurado hacerlo con otros), no es culpa del *Diablo Suelto* si su relato es mas largo de lo que él quisiera. Este defecto lo lleva consigo la simple enumeración de los hechos; y en último resultado, siempre será una *largueza* mas, que podrán echarle en cara algunos de sus actuales detractores.

En Mayo de 1860 salió en esta Capital el primer número de un] periódico satírico, titulado *El Inocente*.

Componían la redacción de aquel periódico los Sres. Altadill, Torres y el actual Director del *Diablo Suelto*. Era el Editor D. Inocente Lopez Bernagosi, y un conocido artista hizo la primera caricatura.

Aquel periódico cayó como una bomba sobre ciertas gentes de Barcelona; y como precisamente salía el primer número el día de la adjudicación de premios, en los

Juegos florales, y el periódico dijo, antes que el Consistorio, quienes iban á ser los elegidos, qué clase de premios iban á obtener, y otras verdades, que, á fuerza de serlo, pasaron, como siempre sucede, por impertinencias, se levantó contra el *inocente* Inocente una cruzada en regla, que abogó en la cuna esta publicacion.

Como uno de los muy aludidos era el Sr. Balagner, D. Inocente Lopez Bernagosi, para quien aquel hacia libros, á influencias del otro, ó suyas propias, dejó de editar el periódico.

D. Narciso Ramirez, en cuya imprenta se tiraba, dió tambien el deshaucio al segundo número; y para atestiguar cual seria la cruzada escritorial, ó no escritorial, que se levantó contra el pobre Inocente, (y no hay para qué decir que contra los Sres. Altadill, Torres y el actual *Diablo Suelto*), basta decir que, en Barcelona, pueblo eminentemente liberal, no pudo continuar aquella publicacion, porque en Barcelona, pueblo eminentemente mercantil, no hubo imprenta donde quisieran tirarle, minado sordamente el terreno por los enemigos, que se habia hecho, en el corto periodo de su existencia.

Pasó la vida del Inocente, como una nube de verano; y á fines del mismo año, la Augusta presencia de SS. MM. en Cataluña, hizo desterrar de sus ánimos la falsa idea que especuladores políticos trataron tal vez de infundir en la Corte, presentando al pueblo Catalan, como un pueblo anti-monárquico, enemigo de la dinastia y de las instituciones legales, y pronto siempre á levantar la cabeza revolucionaria, por cualquier pretesto, contra toda sombra de Autoridad.

Como elocuente protesta de sus nobles sentimientos; como el altivo mentis que un pueblo torpemente calumniado lanzaba al rostro de sus calumniadores; como galante ofrenda que á su Reina, como á su Condesa y su Señora presentaba la noble y hospitalaria Cataluña, Barcelona acudió en masa á saludar y vitorear á Isabel 2.^a

Barcelona la vió, atravesando la apiñada muchedumbre, pasear á pié asida al brazo del Rey, por medio de la Rambla, sin acompañamiento de escolta, ni servidumbre; y cercada, por única salvaguardia, del cariño de su pueblo.

Barcelona la vió ostentar en su cabeza la corona de los Condes de Barcelona, y asistir, con aquel sencillo adorno, al baile de la Lonja.

Y Barcelona adornó espléndidamente sus casas y sus calles; y preparó lujosos y costosísimos obsequios á SS. MM.; y, en prolongada festival, sostuvo con brillantez la competencia con los demás pueblos de España; en el cariño, que demostró á sus Reyes, y en el espléndido entusiasmo, con que rodeó la permanencia de SS. MM. en su seno.

Pero, al lado de la buena intencion se halla muchas veces la torpeza; y el Ayuntamiento, que habia en aquella fecha, y algunas comisiones de festejos, que se nombraron, por falta de tacto unos, y *por exceso de él* otros, amontonaron las ridiculesas en tan alto grado, hicieron tantos desatinos, dijeron tantas sandeces, y se ridiculizaron individualmente en tal forma, que, contenido antes en su idea por la respetable presencia de SS. MM. en la Capital, tan luego como esta justa causa dejó de existir, empezó á tener vida un periódico titulado *El Pájaro Verde*.

Aquel *Pájaro Verde*, era el actual *Diablo Suelto*.

No el talento de su redactor, que declina humildemente; la oportunidad solo de la publicacion; la energia, con que criticó, en letras de molde, lo que todo el mundo criticaba de palabra; lo razonado de sus escritos; la verdad, que en ellos reinaba; y la indulgencia sobre todo del público hicieron de aquel periódico una verdadera notabilidad en aquella época, sobrepujando las esperanzas de su autor y llegando á tal extremo su aceptación, que hubo número del que se hicieron cuatro y cinco ediciones; siendo testigo el Sr. Flotats, en cuya imprenta y litografía se tiraba, que no podian los operarios dar abasto á los pedidos; y que á tirarse á máquina, y con grabados, en vez de litografías, se hubiera podido esponder diez veces mas todavía.

Aloccionado con el sacrificio del «Inocente», aquel periódico solo tenia Editor... responsable; y el propietario y esclusivo redactor era el actual redactor y propietario del *Diablo Suelto*.

Pero la opinion pública unánime habia acogido favorablemente al *Pájaro Verde*, que, segun su decir, «hablaba lo suyo y lo ajeno»; y era casi lógico que por estas y las anteriores razones tuviera enemigos encarnizados, como los tiene en el mundo todo lo que tiende á justificar la verdad.

De aqui el que se levantara nueva cruzada contra el *Pájaro Verde*.

Pero al frente de aquella cruzada se hallaba el entonces Ayuntamiento de Barcelona, con su Alcalde Corregidor Santa-Maria, á la cabeza; y fruto de aquella cruzada fué el hacer salir, para Lérida, en horas, al Redactor del *Pájaro Verde*.

Dió su vuelo el pobre pájaro de una capital á otra; pero como la civilizacion y el progreso es preciso que sirvan para algo, sin lo cual nadie los desearia, sucedió que andando el telégrafo y el ferro-carril, y yendo y viniendo noticias de un lado á otro, periódicamente fueron viendo la luz pública hasta cuatro números mas del *Pájaro Verde*.

Esta obstinacion pajaresca trajo consigo naturalmente la obstinacion de otros pajarracos; y como consecuencia de ambas cosas, todo un señor Presidente del Consejo de Ministros, ocupándose personalmente de la humilde personalidad del *Pájaro Verde*, se sirvió poner un telégrama á la Autoridad de Lérida, previniéndola espidiera pase para la *Coruña* al que por Real Orden de aquella fecha habia sido destinado á continuar allí sus servicios.

No queremos entrar en detalles del paso del redactor del *Pájaro Verde* por Barcelona, en direccion á su destino. Señaladas pruebas de distincion mereció en aquellas circunstancias de autoridades, gefes suyos, eseritores y compañeros. Al mismo correo se agruparon á despedirle muchos, muchísimos amigos... entonces; y, entre ellos, tambien se hallaba un agente de la autoridad, que iba á certificar, sin duda, con su presencia, la positiva marcha del *Pájaro Verde*.

Este salió de Barcelona con la conciencia tranquila; albagado por la opinion pública; celebrado y aplaudido por multitud de gefes y amigos; y vigilado, como un facineroso, cuya estradicion se desea. El vino mas exquisito deja en el fondo del vaso un poso repugnante.

Pero como la verdad al fin y al cabo tiene que lucir; y la razon, al cabo y al fin, tiene que convencer, sucedió que al simple relato del *Pájaro Verde*, las mismas ele-

vadas personas, que habian realizado su salida de Barcelona, y á quienes mereció un recibimiento, que siempre recordará con orgullo y placer, dispusieron la permanencia del *Pájaro Verde* en la Corte, donde continuó dos años; hasta que, por una Real Orden, y contando, antes de solicitarla, con la aquiescencia de respetables señores, á quienes confió la idea, regresó á Barcelona, con el esclusivo objeto de fundar un nuevo periódico satírico.

Cero y van tres.

Y esta tercera unidad la constituyó el *Diablo Suelto*.

Veamos, ahora, en esta tercera cruzada que se levanta contra este tercer periódico, los principales cargos que le dirigen.

Dícese, en primer lugar, que personaliza las cuestiones. Es cierto, ciertísimo. Al lado de la falta, coloca el nombre del que la ha cometido. Pero este proceder se observa en todos los tribunales del mundo; y la prensa es simplemente, ó debia ser, cuando menos, el tribunal de la opinion pública.

Donde se ha cometido una falta, donde se ha perpetrado un delito, allí aparece acto continuo la severa figura del juez, que en nombre de la ley, procura desentrañar de las circunstancias el nombre del culpable.

¿Y este es un cargo razonable? ¿Porqué? ¿El *Diablo Suelto* se ha mezclado nunca en la vida íntima de las personas, como lo han hecho mas recientemente otros periódicos y calendarios humorísticos, sin ser tachados por ello? ¿Ha dicho que Fulano era mal padre, mal esposo, mal hijo? ¿Ha dicho que Zutano descuidaba sus atenciones domésticas por atender las ajenas? ¿Ha dicho que Mengano derrochaba en el juego su chico, ó grande patrimonio; que malaba de hambre á su familia para sostener á sus queridas; que debia el gaban que llevaba puesto; que gastaba mas de lo regular, ú otras impertinencias por el estilo? ¿Ha atacado á nadie en su honra privada? ¿Ha descornado nunca los visillos de los balcones, ni las cortinas de las alcobas para mezclarse en la vida íntima de las personas?

No, ciertamente. Ha dicho que D. Fulano de Tal, era un mal constructor de ferrocarriles; que D. Fulano de Tal era un mal Director de Instituto; que D. Fulano de Tal era un mal actor; que D. Fulano de Tal era un mal cantante; que D. Fulano de Tal era un mal escritor; y que D. Fulano de Tal, siempre considerado en su vida pública, como agiotista, como abogado, como artista, como magistrado, como médico, como industrial, era malo, por estas y las otras razones, que buenas debian ser, cuando ante los tribunales no se le demandaba por injuria y calumnia.

¿Y es este uno de los gravísimos cargos, que se le imputan al *Diablo Suelto*?

Pues el *Diablo Suelto*, que no le reconoce como tal, en tanto que sus criticas personales solo afecten á la persona, en su relacion con los hechos públicos, salvando, como es justo, lo sagrado de la vida privada, continuará como hasta aquí en la áspera tarea que se ha impuesto.

Se dice que el estilo es ofensivo. ¿Pues qué? ¿La sátira no ha sido nunca punzante, desde Juvenal aquí? ¿Será menester ponerse frac negro y corbata blanca para marcar los vicios por medio de la diplomacia, ó encasquetarse el gorro puntiagudo y coger la férula del Dómine para castigarlos con grave seriedad? ¿Desde cuán-

do la sátira es un género de literatura ofensivo al buen parecer, y ageno á las publicaciones periodísticas?

¿Es que no gusta á los aludidos? Tanto mejor si su punzante aguijón procura herir su vanidad, corrigiendo sus defectos.

Se critica la dureza del *Diablo Suelto* con los artistas.

Y esta dureza ¿no es justa? ¿no es imparcial? ¿Aplauda al malo y maltrata al bueno? ¿Se singulariza con una persona determinada? ¿No concede, en un mismo número tal vez, elogios y epigramas para el mismo artista, según los merece en una obra ó en otra?

¿Y esto es dureza? ¿De cuándo acá la justicia tiene distintos nombres?

Y nótese que el *Diablo Suelto* se honra aun con la amistad de algunos empresarios, y de algunos artistas, á cuyos empresarios y artistas critica, cuando lo merecen.

¿Se quiere por esto que el *Diablo Suelto* aplauda indebidamente las empresas de sus amigos, ó á los artistas, que son amigos suyos?

Pues el *Diablo Suelto* no comete esas injusticias. El *Diablo Suelto* los considera, como se merecen, en el terreno de la amistad; pero como empresarios, ó artistas ellos, y como periódico nosotros, hacemos una forzosa distincion entre las afecciones de hombre y los deberes de escritor.

¿Y quiéren saber nuestros lectores lo que son la mayor parte de los elogios inmerecidos que algunos escritores conceden á las empresas y á los artistas? Cuestion de localidades; cuestion de mezquinos intereses; el plato de Esau comprando sus injustas alabanzas.

Hasta en esta mezquina cuestion puede levantar la cabeza el *Diablo Suelto*, como no pueden hacerlo alguno de sus colegas. En tiempo del Sr. Verger, testigo es este y algunas personas respetables de los propietarios del Liceo y el mismo Sr. S. Martin, del trabajo, que á todos costó el que admitiera una localidad *para su periódico* el Redactor del *Diablo Suelto*.

Presente está el Sr. Calle, empresario del Teatro Principal y puede afirmar lo que trabajó la otra temporada y esta para que admitiera localidad en su Teatro.

Testigos los empresarios y dependientes del Teatro Principal son, y testigos los del Liceo, de la forma, en que el Redactor del *Diablo Suelto* toma localidades, cuando las necesita, recatándose *para comprarlas*, por temor á no poder evitar el desaire de aceptarlas, gratis.

Hasta en las cosas mas sencillas, tiene el Redactor del *Diablo Suelto* la satisfaccion de hallarse en muy buenas relaciones con la conciencia.

Y si pasamos á otras de mas subido interés, personas muy elevadas de Barcelona saben intimamente que el redactor del *Diablo Suelto* ha podido tomar dinero, mucho dinero, en varias cuestiones; y, sin embargo; el *Diablo Suelto* que no es rico, ni mucho menos, ha preferido vivir con su honradez y sin el dinero, que se le brindaba; confesando hoy sin rubor, porque el ser pobre muchas veces suele ser nobleza, que alguna vez ha tenido que recurrir á las exigencias de la amistad, aceptando el contraer una obligacion primero que una mancha en la frente.

Y en una cuestion, que parecia sencillísima, y, sin embargo, era doblemente espinosa, por muchos estilos, ¿cómo se ha portado el *Diablo Suelto*?

Con el título de « Liceo monumental » ha hecho una descripcion de los palcos principales del Liceo; descripcion que contenia los nombres de todas las señoras que los embellecen. Y, ¿cómo ha salido del apuro? Vertiendo un ramillete de flores sobre aquellas localidades; contando galanterías, que ha ido distribuyendo de una en una. ¿Y con ello ha faltado á la moral, al respeto, al decoro que todas y cada una de aquellas Señoras merecian, por su estado, posicion y demás circunstancias atendibles?

Se critica al *Diablo Suelto* por su estilo que se supone injurioso; y el *Diablo Suelto* pregunta á sus detractores; ¿cuántas veces ha sido llevado ante los Tribunales? ¿No se ratificó en su escrito una vez que á la Empresa del ferro-carril de Zaragoza se le antojó demandarle? ¿No sacó esta su acta de *desavenencia* en el juicio de conciliacion? ¿Por qué no le prosiguió?

¿Y qué otras demandas se han incochado contra el Redactor del *Diablo Suelto*, ni en esta época de su periódico, ni en las pasadas?

Particularmente, ¿hay alguno que le haya buscado por agravios personales?

¿Se ha leído alguna rectificacion, en su periódico, como se suelen ver muy á menudo en otros de carácter *menos injurioso*?

¿Pues en qué se fundan entonces esas inculpaciones, que le dirigen sus enemigos al *Diablo Suelto*?

Se dice que es mal hecho el meterse á Redentor: y el egoismo, tomando las formas soeces del reproche, añade que hubo uno y le crucificaron.

¿Y qué? ¿El Catolicismo no ha elevado al Gólgota una sublime epopeya, en el fondo de los corazones?

¿De nada ha servido á la humanidad aquel suplicio afrentoso sufrido por el Redentor del mundo?

¿De cuándo acá puede servir de baldón, como teoría, lo que, en la vida práctica, fué para nuestros abuelos la estrella de la religion, que hoy profesamos?

Se añade que ese género de periodismo es una Quijotada continua. ¿Y quién es el héroe del ilustre Cervantes? Un caballero, que raya en la exageracion de la locura; pero que, en su misma locura, lleva encarnada la caballerosidad. Un desfacedor de entuertos; pero hidalgo hasta la médula de los huesos; y cuyos actos todos llevaban la nobleza de sus pensamientos y el sello de la pura idea, que los guiaba. Eso era el asendereado y célebre D. Quijote de la Mancha. Un loco, seguramente; pero un loco que tenia mas belleza en el corazon, que muchos no tan cuerdos, que de Quijote tildan al *Diablo Suelto*.

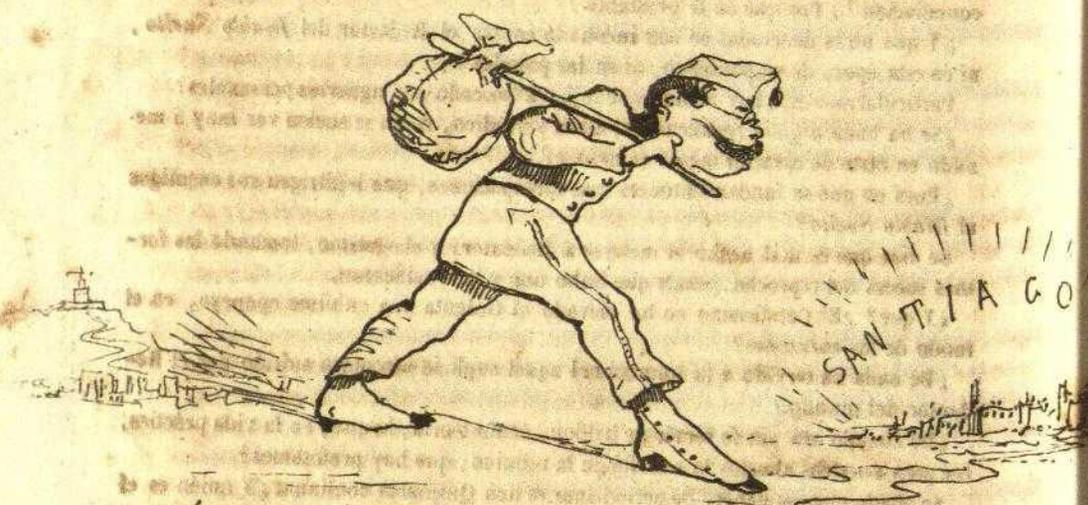
¿Y qué es lo que desean sus *interesados* detractores? ¿La impunidad de sus infamias? ¿La sofisticacion de su conducta? ¿La suplantacion hipócrita del vicio por la máscara de la honradez? ¿El esquilmó injustificado y torpe de los ahorros del infeliz por la usura de los agiotistas? ¿La colecta de millones arrancada á la siembra de víctimas inocentes?

El vampiro que se alimenta con la sangre de sus iguales, ¿es acreedor, por el de-

Faint, illegible text from the reverse side of the page, visible through the paper.



Ayer.



Hoy.



Mañana.



El juicio final.

recho de ser millonario, al premio de la virtud, ó por el hecho de ser infame, al anatema, que merece el vicio?

En escala mas pequeña, la persona á quien el gobièrno concede un puesto de confianza y con él un sueldo considerable, ¿es acreedora, si falta á esa confianza y gana indebidamente lo que podria ganar otro mas en conciencia, al respeto justificado de la sociedad?

Reduciendo todavia la escala, el artista, que en una noche de canto ó declamacion gana mas que un ministro de la Corona, (cuyos menores actos son siempre objeto de una tenaz censura), ¿es acreedor á consideraciones del critico, que no le encuentra mérito en relacion á lo que gana? ¿Es acreedor á que se le permita elevarse sobre el escabel de una reputacion usurpada?

El público, que paga religiosamente, ¿es acreedor á que las Empresas abusen de su buena fé?

¿Se ha de permitir el monopolio de la sociedad á unos pocos, contra toda la Sociedad?

Un nombre, un capital, ¿han de llevar consigo el privilegio de usurpacion sobre los que no tienen capital, ni nombre?

¿Y esto es bueno? ¿Y esto es justo? ¿Y esto es honrado?

Pues porque el *Diablo Suelto* clama muy alto contra semejantes abusos; porque no tolera el monopolio de los fuertes contra los debiles; porque denuncia al público con energia lo que con energia debe ser castigado por las leyes de la sociedad; porque no se humilla á las exigencias del rico; ni contempla al poderoso; ni teme al encumbrado, muchos de los que se han visto aludidos y los parientes de los aludidos y los amigos, á quienes dan de comer los aludidos, repartiendo tal vez entre doscientas personas los sudores de dos mil, dicen que el *Diablo Suelto* ¡es malo!

Sí, positivamente es malo; pero malo con la misma justificacion, que, por buenos, reverencia la opinion pública á los calificadores.

El *Diablo Suelto*, sin embargo, tiene toda la soberbia de creerse mejor que ellos; y, en su humilde posicion material, no envidia la elevadísima posicion.... moral, de que ellos disfrutan.

— Hoy, como el año 60, por segunda vez y por iguales causas, el redactor del *Diablo Suelto* sale de Barcelona como de Barcelona, salió el redactor del *Pájaro Verde*:

Esclavo siempre de su deber, su primer acto es la obediencia. Está familiarizado con ella desde sus mas tiernos años y no se le hace cuesta arriba ni el mismo camino de Santiago.

Pero como las matemáticas son una verdad, y la geometria explica lo mas sencillamente del mundo que la línea recta es el camino mas corto para pasar de un punto á otro, la perspicaz inteligencia del *Diablo Suelto* comprende perfectamente que si hay doscientas leguas desde Barcelona á Santiago, doscientas leguas nada mas debe haber desde Santiago á Barcelona.

Adios, pues, caros lectores.

Entre los zarzales del camino, que va á recorrer, tal vez deje el redactor del *Dia-*

lo Suelto los pedazos de sus vestiduras.

No obstante, al regresar á Barcelona, procurará venir vestido de nuevo.

¡ Al fin y al cabo, no es tan malo el pueblo que ha escogido para su retiro!

Cenaba el Señor con sus discípulos y les dirigía de vez en cuando la palabra.

Y los apóstoles la recibían, como lluvia benéfica, que refrescaba el fondo de sus almas.

« Pedro, ¡guárdate de los malos! » decía el Señor al mas venerable de sus Apóstoles.

« ¿ Y, como los tengo de conocer ? » le preguntaba humildemente el Santo.

« YO TE LOS SEÑALARÉ. »

— Las circunstancias no son la obra efímera de la casualidad. Son la mano de la Providencia. Mano cariñosa, que en el árido desierto de la vida, coloca cuidadosamente unas cuantas piedras, como signo conmemorativo, que guie nuestros pasos al transponer el mismo camino.

Las circunstancias no son, no pueden ser la obra efímera de la casualidad. Son el dedo de Dios que nos señala el leve grano de arena que, en el relé de nuestra vida, cae monotamente al fondo. Es el hilo de Ariadna, que, en el laberinto de la sociedad, debe señalarnos la salida de las situaciones difíciles.

La experiencia es la obra concienzuda del Tiempo. El Tiempo, como anciano respetable, que preside los pasos de nuestra vida, eleva de cuando en cuando su linterna, marcando á nuestra vista un horizonte de luz, que evite los tropiezos del camino.

El que no aprende en ese gran libro abierto á la humanidad por la mano

venerable del Tiempo ; el que tropieza dos veces en la misma piedra , á pesar del rayo de luz que se la proyecta claramente , no merece las sabias lecciones , ni el paternal cuidado que el Tiempo emplea en su favor.

En el mundo todo es ilusion óptica. La mas hechicera cara esconde una arruga invisible : la flor mas preciada oculta una aguda espina : el brillante mejor pulimentado ostenta una mancha imperceptible.

La razon es el microscopio de la vida. Al pasar por él , pierden toda su fuerza las ilusiones ópticas, que ayer formaban nuestro encanto.

De caballete para colocar el microscopio , sirve simplemente la esperiencia.

Con la razon y la esperiencia por Norte , las amistades peligrosas de la vida caminan al ocaso.

Si el mismo Dios tuvo un Judas entre sus discípulos , ¿ por qué no habia de tener los suyos el redactor de este periódico ?

No obstante hay una cosa en el mundo , que no se compra con dinero. La nobleza del corazon.

El mio los perdona generosamente.

¿ Y qué otra leccion mas dura podrian recibir ?

— Pero la opinion , que no perdona , como una individualidad ; el criterio público , que no castiga por mano del verdugo , sino por los sentimientos de la conciencia , enseñarán desde el balcon infamante , los rostros desvergonzados de las personas ; y , presentándolas con escarnio á la muchedumbre , el dedo descarnado de la justicia marcará sobre su frente el sello reprobado de la bajeza ; y la miseria humana , á guisa de pregon , lanzará con sarcasmo por los aires la fatídica palabra , « ¡ ECCE ! »

ADELANTE!

(Que aunque vengan sarracenos
para arrojarnos á palos,
Dios protegerá á los buenos,
aun siendo muchos los malos.)

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

Novedades del día ; « ¡ el Tanto por Ciento ! »

El público , que sabe ya de memoria tanto « Tanto por Ciento » se hallaba el Viernes ; por la noche , exactamente como la tarde del Viernes ; fria y con un viento tan atroz que no le dejaba aproximarse al despacho de billetes.

La Empresa , con tantas idas y venidas , tantas vueltas y revueltas , prepara al público las novedades , que tiene anunciadas : « La almoneda de Diablo » , y para beneficio del Sr. García , « Contigo pan y cebolla . »

Como compensacion de esta última novedad , anuncia pomposamente « que hace quince años no ha sido representada en dicho teatro . »

Chico , por qué no haces el amor á Juanita , que era una muchacha muy linda.... hace cuarenta años ?

— En el desempeño del « Tanto por Ciento » estuvo bien , muy bien la Sra. Lamadrid.

— El Sr. Parreño, (padre), no sacó la americanita aquella, que ustedes conocen.... de vista.

Pero sacó su mala entonacion y los defectos, que ustedes conocen.... de oidas.

— Julio, sin novedad.

Conserva los botines que pone humildemente á sus piés, en la imposibilidad de hacerlo á los de ustedes.

— La Sra Menendez, con su voz de gefe de escuadron; continua haciendo las delicias del público.

— Fabiana y Domingo García, bien.

(Se suplica al otro García nos guarde un criaturito, cuando para el levicapi-frac, que saca en el acto segundo.)

Gran Teatro del Liceo.

Macbeth !

— Presente. (¡ Y estaba entre cuatro velas !)

El público acompañó al entierro con silvidos.

Las supresiones fueron desechadas, como un anticipo forzoso.

— Salud, y ¡ siga la fraternidad !

Barrabasadas.

¿ Qué hay sobre ciertas resoluciones adoptadas por el Ayuntamiento de Badalona acerca de la cobranza de arbitrios municipales ?

¿Qué resultado tuvo la reunion de contribuyentes para ver si se podian recoger algunas cantidades, para socorrer á los trabajadores?

¿Es cierto, segun dicen, que, produciendo el 5 por ciento de la cobranza unos 12,000 reales, no han sido aceptadas las proposiciones de un contribuyente para verificarla él; y cediendo el producto para alivio de las clases obreras?

¿Por qué no han sido aceptadas?

— Pues, ¡ahí verá usted!

Porque existe allí un sujeto
con los derechos del Rey,
y puede poner el Veto,
cuando la razon es ley.

(*El Diablo Suelto.*)

¡Abur!

(*Se vá y vuelve.*)

Se halla en prensa el primer tomo de Cabezas y Calabazas.
Probablemente, verá la luz pública, en la próxima semana.
No hay que apurarse, pues, con la marcha del *Diablo Suelto*.

Que su marcha *redoblada*,
(pues doble caso la abona),
le volverá á Barcelona
á presentarse *en parada*.

40
21825

Y con esto, lectores,

¡ hasta la vuelta !

Muy corta, si Dios quiere,

será mi ausencia.

Pues, por ahora,
no sonó todavía
mi

Última hora.

El Diablo Suelto,

Se despide.

EDITOR RESPONSABLE. — *D. Bernardo Grau.*

Redactor, Propietario y Director. — **ANTONIO G. HERMOSA.**

BARCELONA. — Imprenta de D. JUAN OLIVIERAS, calle de Escudillers, núm. 57. — 1905.

40
61267